

ACTAS DE LAS XVIII JORNADAS INTERNACIONALES DE ESTUDIOS MEDIEVALES

Victoria Casamiquela Gerhold

Samanta Dening

Carolina Fernández

Tomás Razzetto

(Editoras/or)



***Actas de las XVIII Jornadas
Internacionales de Estudios Medievales***

2-4 de septiembre de 2024

Ciudad Autónoma de Buenos Aires,
diciembre de 2025

Sociedad Argentina de Estudios Medievales
Actas de las XVIII Jornadas Internacionales de Estudios Medievales ; Editado por Victoria Casamiquela ... [et al.]. - 1a ed. compendiada. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires
: SAEMED-Asociación Civil de Estudios Medievales de la República Argentina , 2025.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-47434-3-5

1. Historia Medieval. 2. Literatura Medieval. 3. Filosofía Medieval. I. Casamiquela, Victoria , ed.
CDD 940

Comisión de Publicaciones

Lidia Amor
Victoria Casamiquela
Florencia Cerrutti
Samanta Dening
Carolina Fernández
Alejandro Morin
Cecilia Rusconi
Tomás Razzetto

Comisión directiva SAEMED

Rodrigo Laham Cohen
Mariel Pérez
Analía Godoy
Samanta Dening
Cecilia Rusconi
María Luján Duckwen
Julio Castello-Dubra
María Cristina Balestrini

ÍNDICE

PRESENTACIÓN

RODRIGO LAHAM COHEN/8

TONTO POR UN DÍA: EL SANDIO PROCLAMADO REY EN EL *LIBRO DEL CAVALLERO ZIFAR*

MARÍA EUGENIA ALCATENA/10

“SIGNO DEL REY DON ENRIQUE”. EVOLUCIÓN, TRANSFORMACIÓN Y EXTINCIÓN DEL SIGNO RODADO EN LA CORONA DE CASTILLA (1454-1497)

ALEJO ALBARES VILLALBA/ 21

GUERRA Y EJERCICIO DEL PODER EN LA EXÉGESIS BÍBLICA CAROLINGIA: EL CASO DE HAIMÓN DE AUXERRE

BRUNO BENÍTEZ/ 34

LAS MUJERES Y LA CULTURA LETRADA EN LA OBRA DE GEOFFREY CHAUCER: CONEXIONES INTERTEXTUALES ENTRE TROILUS AND CRISEYDE, THE LEGEND OF GOOD WOMEN Y THE WIFE OF BATH'S PROLOGUE

MARÍA CELESTE CARRETONI/ 49

LA CUESTIÓN DE LAS “IDEAS DIVINAS” EN JUAN DUNS ESCOTO, SUS FUENTES E INTERLOCUTORES

JULIO ANTONIO CASTELLO DUBRA/ 61

IDENTIDAD Y NOMBRES EN LOS ROMANCES SOBRE LA DAMA ABOMINABLE

GABRIELA CIPPONERI/ 74

LEGISLAR SOBRE LAS MEZQUITAS: UN MÉTODO PARA LA CONSOLIDACIÓN DEL PODER. LA UTILIZACIÓN DE *PARTIDAS* COMO DISPOSITIVO DE PODER EN LA CASTILLA DEL SIGLO XIII

ALDANA COSTA/ 86

DE CÓMO LOS ÁNGELES GOBIERNAN EL MUNDO. EL ORDENAMIENTO ANGÉLICO, EL HUMANO Y EL DEMONÍACO

CECILIA DEVIA/ 95

OCKHAM Y WYCLIF, REPRESENTANTES DE CORRIENTES FILOSÓFICAS EN PUGNA EN EL OXFORD TARDOMEDIEVAL

CAROLINA JULIETA FERNÁNDEZ/ 105

MONSTRUOSA PERO REAL: LA AVENTURA DEL *FIER BAISER* EN *LE BEL INCONNU* DE RENAUT DE BEAUJEU

KARINA VERÓNICA FERNÁNDEZ/ 118

UN CASO DE MODELO DISCURSIVO: LAS MENCIONES A LOS “ETÍOPE” EN LA VITAS SANCTORUM PATRUM EMERETENSIIUM (SIGLO VII)
HERNÁN GARÓFALO/ 129

RELIGIÓN COMO ELEMENTO DE COHESIÓN SOCIAL EN EL REINO OSTROGODO DE TEODORICO EL GRANDE
BÁRBARA GARCÍA CONTRERA/ 140

EL *DE NATURA ANGÉLICA* (1490) DE FRANCESC EIXIMENIS: LA TRADICIÓN MANUSCRITA Y UN PANORAMA DE LAS TRADUCCIONES CASTELLANAS
LUDMILA GRASSO/ 153

EXPLORANDO LA HUELLA ANTI-JUDAICA DE ISIDORO DE SEVILLA EN LAS SENTENCIAS Y LAS *ETIMOLOGÍAS*
ARIEL S. LEVY/ 168

PREOCUPACIONES FEMENINAS EN LA FILOSOFÍA MEDIEVAL: DE ELOÍSA DEL PARÁCLITO A HILDEGARDA DE BINGEN Y CRISTINA DE PIZÁN
SANDRA MILENA LINCE SALAZAR/ 182

ACTOS DE HABLA Y ALTERIDAD EN LA REPRESENTACIÓN DE LA CABALLERÍA VILLANA
JUAN CRUZ LÓPEZ RASCH/ 193

EL REY DEL SUEÑO AMERICANO. EL RENACIMIENTO ARTÚRICO EN LA POESÍA DECIMONÓNICA NORTEAMERICANA
VICTORIA ISABEL MARCHIONDELLI/ 204

“MAS TROBAMOS EN OTRO LOGAR...”. ACERCA DE LA INCORPORACIÓN DE RELATOS APÓCRIFOS EN UNA TEMPRANA TRADUCCIÓN CASTELLANA DE LA BIBLIA
MELISA LAURA MARTÍ/ 215

LA VOZ DEL TRADUCTOR EN *CALILA E DIMNA*: UN ANÁLISIS DESDE LA TRADUCCIÓN CULTURAL
FLORENCIA MIRANDA/ 224

EL CUERPO FEMENINO COMO VÍA DE PERFECCIÓN Y SANTIDAD
ANDREA MARIANA NAVARRO/ 234

ETNOGÉNESIS Y GENS NORMANNORUM. CONSOLIDACIÓN Y EXPANSIÓN DE LOS NORMANDOS EN NORMANDÍA (996-1087)
PEDRO PAGLIERO/ 248

LA DIÓCESIS DE BRESCIA DESDE UNA PERSPECTIVA ARQUEOLÓGICA EN TIEMPOS DEL OBISPO GAUDENCIO (397-406)
SOFÍA AYELÉN QUIÑONES/ 259

**“FIJO FUISTE Y PADRE SERÁS, QUAL FISIERES TAL AVRÁS”:
REPRESENTACIONES DE LA FAMILIA EN EL REFRANERO MEDIEVAL**
MARÍA BELÉN RANDAZZO/ 268

**LA LLAVE DE LA GANANCIA Y LA LLAVE DE LA RIQUEZA. FLORES DE
FILOSOFÍA ENTRE LA EDAD MEDIA Y LA MODERNIDAD**
RAFAEL RODRÍGUEZ VICTORIA/ 281

**LA PECIA Y EL CAMBIO EN LA PRODUCCIÓN Y COMERCIALIZACIÓN DE
LIBROS EN EL CONTEXTO UNIVERSITARIO MEDIEVAL**
LAURA SANDOVAL/ 301

**GÉPIDOS Y LONGOBARDOS: RELATOS DE ORIGEN Y DESCRIPCIÓN
ETNOGRÁFICA**
ÍTALO ENRIQUE SGALLA MALLA/ 311

**LA LUZ DE LA LENGUA VULGAR. LA ELECCIÓN DANTESCA DEL VULGAR EN
EL CONVIVIO**
FACUNDO TABAK/ 322

**CUERPOS MEDIEVALES Y MODERNOS CON PERSPECTIVA DE GÉNERO (SS.
V-XVIII). UNA EXPERIENCIA DE ABORDAJE ÁULICO DE EXTENSIÓN
UNIVERSITARIA**
EMILCE VALENZUELA/ 331

**RELACIONES DE CLIENTELISMO EN LA CASTILLA ALTOMEDIEVAL: TRES
EJEMPLOS EN EL BECERRO GÓTICO DE CARDEÑA**
NICOLÁS FACUNDO VEZZOSI FOURES/ 342

PRESENTACIÓN

Es una inmensa alegría para quienes formamos parte de la Sociedad Argentina de Estudios Medievales (SAEMED) presentar un nuevo volumen, donde se recogen las Actas de las *XVIII Jornadas Internacionales de Estudios Medievales*, que tuvieron lugar en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires entre los días 2 y 4 de septiembre de 2024, y fueron organizadas en modo conjunto por la SAEMED, el Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas (IMHICIHU), perteneciente al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y el Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales (IICS) de la Universidad Católica Argentina (UCA).

Un nuevo volumen es siempre motivo de entusiasmo, pero en esta ocasión lo es aún más, dado que la SAEMED, fundada en el año 2000, celebra sus primeros 25 años de existencia. La publicación de estas actas pone de manifiesto la continuidad institucional de la Sociedad, como así también su vocación de seguir contribuyendo a los estudios medievales a nivel nacional e internacional. En efecto, la participación de una nutrida cantidad de especialistas, argentinos/as y extranjeros/as demuestra que las Jornadas se han convertido en una referencia regional. No menos importante, la variedad de trabajos que pueden observarse en el volumen da cuenta de la multiplicidad de disciplinas que abordan el mundo medieval, en una siempre necesaria interdisciplinariedad que debe ser, día a día, potenciada.

En estos tiempos difíciles, en los que una parte importante de las dirigencias políticas y de la propia sociedad solo valoran aquello que tenga valor de mercado, los trabajos aquí presentados evidencian, una vez más, la importancia de no abandonar las miradas críticas del pasado y del presente. Celebramos la continuidad en la investigación, sobre todo en una época en la cual se han desfinanciado proyectos de investigación y se ha castigado fuertemente el salario de docentes e investigadores. Es nuestro deseo que los próximos 25 años de la SAEMED nos encuentren en un mundo en el cual estudiar, investigar y

comunicar vuelvan a ser valores centrales para la constitución de una sociedad más justa.

RODRIGO LAHAM COHEN
PRESIDENTE DE LA SAEMED

Gépidos y longobardos: relatos de origen y descripción etnográfica **Gepids and Longobards: reports about origin and ethnographic description**

Ítalo Enrique Sgalla Malla
Universidad Nacional del Sur (UNS)
iesgallamalla@gmail.com

Resumen

Este trabajo presenta un estudio comparativo de las fuentes griegas y latinas que retratan los orígenes y describen la etnografía de gépidos y longobardos. A partir de nuestro análisis interpretamos las descripciones de bárbaros realizadas por Procopio como herederas de la etnografía clásica. Asimismo, demostramos que el relato histórico de Pablo el Diácono evidencia la forma en que las élites altomedievales percibían la identidad cultural.

Palabras clave: Gépidos – Longobardos – Jordanes – Procopio de Cesarea – Pablo el Diácono

Abstract

This paper presents a comparative study of the Greek and Latin sources that portray the origins and describe the ethnography of Gepids and Langobards. From our analysis we interpret Procopius' descriptions of barbarians as an inheritance of Classical ethnography. Besides, we demonstrate that Paul the Deacon's historical account evidences how the Early Medieval elites perceived cultural identity.

Keywords: Gepids – Longobards – Jordanes – Procopius of Caesarea – Paul the Deacon

Al igual que sucede con otros pueblos –como godos, vándalos, hérulos y anglos– se habla de un origen escandinavo para gépidos y longobardos, asociado en cada

caso con distintas tradiciones.

El origen del nombre gépidos se convirtió en motivo de especulación etimológica desde una fecha temprana. Una lectura posible sugiere que la palabra parece derivar del vocablo latino *pedes*, “pies” (Goffart, 2006: 199). Esta asociación fue señalada por Isidoro de Sevilla (*Et.* IX, 2, 92), quien explica: “Los *gipedes* fueron así denominados debido a que tenían por costumbre luchar a pie más que a caballo”²⁶⁷ (“*Gipedes pedestri proelio magis quam equestre sunt usi, ex hac*”).²⁶⁸ En cambio, Jordanes parte de una aproximación diferente, remontándose a un relato pormenorizado de los orígenes míticos. En la *Getica* (XVII, 94-95) se nos narra la travesía del legendario rey Berig, quien lideró a godos y gépidos desde la gran isla de *Scandza* (usualmente identificada con Escandinavia), cruzando el mar Báltico, hasta la cuenca del Vístula:²⁶⁹

Al llegar una de estas tres naves, que, como suele suceder, navegaba más despacio que las otras, se dice que dio nombre a este pueblo, pues en su lengua *gepanta* designa algo lento y estólido [...] no creo que esto sea muy errado, porque son lentos de pensamiento y demasiado perezosos en cuanto a la agilidad de sus cuerpos.²⁷⁰

El historiador austríaco Herwig Wolfram (1988: 26; 1997: 47) ha interpretado esta suerte de burla como una forma de referirse a parientes que son, a su vez, cercanos y hostiles. Por más tentadora que resulte esta explicación, ya que indica un origen gótico para los gépidos, al momento de analizar la obra de Jordanes debemos tener presentes las mismas precauciones recomendadas para abordar otros textos del género *Origo Gentis*. En este sentido, es preciso

²⁶⁷ En la traducción al español hemos seguido la edición bilingüe de Oroz Reta y Casquero (2004: 747).

²⁶⁸ Para esta cita hemos usado la edición crítica del texto latino de Lindsay (1911), sin numeración en sus páginas.

²⁶⁹ Llamada por los recién llegados *Gothiscandza*, “la costa goda” (Thompson, 2008: 3).

²⁷⁰ Para esta cita hemos usado la edición crítica del texto latino de Mommsen (1882: 82). La traducción es propia. “*Quarum trium una navis, ut adsolet, tardior nanta nomen genti fertur dedisse; nam lingua eorum pigra gepanta dicitur [...] quod nec ipsum credo falsissimum: sunt etenim tardioris ingenii et graviores corporum velocitate*”.

reconocer que la veracidad de la *Getica* ha sido puesta en tela de juicio, en tanto presenta numerosos problemas historiográficos y, por ende, debe ser utilizada con mucho cuidado (Halsall, 2006: 66; Ruchesi, 2015: 57). Aun así, dichas dificultades no impiden considerar que, en griego, *pedes* puede interpretarse como *paides* (παιδες), “niños”, convirtiendo de esta forma a los gépidos en *Getipaidēs* (Γετιπαιδης), o “hijos de los godos” (Goffart, 2006: 199). Sin embargo, como veremos al centrar nuestra atención en el retrato de este pueblo realizado por Procopio, la relación gépido-gótica requiere su necesaria problematización.

Otra explicación posible para el origen etimológico del término gépidos es aquella propuesta por el historiador y arqueólogo húngaro István Bóna (1976: 14). Según este autor, la denominación gépidos, al igual que los distintos nombres de grupos góticos, era altamente autorreferencial. Mientras los visigodos eran “robustos, buenos y honestos” y los ostrogodos “gloriosos y espléndidos”, los gépidos se presentaban a sí mismos como “generosos, ricos y dadivosos”. En la lectura de Bóna, este carácter autónimo se evidencia por la semejanza lingüística existente entre el vocablo *gépidos* y el verbo “dar” en distintas lenguas germánicas (anglosajón *gifdan*, alemán *geben*).

En los estudios literarios sobre obras en *Old English* suele identificarse a los gépidos con los *Gifðas* o *Gefpas* mencionados en *Beowulf* (verso 2495) y *Widsith* (verso 60). Con respecto a esta cuestión, el historiador canadiense Walter Goffart (2006: 333, nota 58) afirma: “No serious arguments substantiating the identification seem to me to have been set out”. Sin embargo, académicos como Leonard Neidorf (2021: 3) sostienen que esta variante del etnónimo gépido presente en *Beowulf* (y *Widsith*) constituye la forma etimológicamente correcta en inglés antiguo (*Gifðas*) que no podría haber surgido a través del préstamo de la forma atestiguada en la historiografía latina (*Gepidae*). En consecuencia, Neidorf sostiene que el poeta de *Beowulf* debe haberse familiarizado con esta forma a través del conocimiento de una tradición oral en la que el etnónimo habría estado continuamente presente desde el Período de las Migraciones (siglos IV-VI d.C.).

Los orígenes de los longobardos reflejados en textos redactados en los siglos VII y VIII en el norte italiano son producto de una combinación entre

figuras legendarias, héroes, deidades y tradición inventada, alternada ocasionalmente con indicios de hechos históricos concretos (Christie, 1995: 1). De esas versiones escritas, la más antigua que conocemos es la del *Origo Gentis Langobardorum*, una breve crónica anónima de comienzos del siglo VII (Mantel, 2013: 36). Se trata de una transcripción realizada en la época carolingia, entre 807 y 810, treinta años después de la caída de la capital longobarda de Pavía en manos de los francos. El contenido del *Origo* narra la historia de los longobardos desde su etnogénesis en la isla de *Scadanan* (asociada con Escandinavia) hasta el reinado de Pertarito (672-688). En resumen, el mito fundacional se centra en la tribu de los *Winnili* (tal era el nombre primitivo de los longobardos) y su guerra con los vándalos, quienes los amenazaban exigiéndoles tributo. Los *Winnili* eran liderados por dos comandantes (*duces*), los hermanos Ibor y Agio, que reinaban en compañía de su madre Gambara, una mujer sabia con gran conocimiento acerca de los dioses; sobre los vándalos reinaba otro par de hermanos, Ambri y Assi. Estos últimos pidieron a Godan²⁷¹ que les otorgara la victoria en el combate, y éste respondió que se la daría a los primeros que viera luego de despertar a la mañana siguiente. Gambara, al enterarse de esto, solicitó la ayuda de su diosa, Frea,²⁷² esposa del belicoso Godan. La diosa usó su ingenio para hacer que la profecía del dios se volviera en contra de los vándalos. Siguiendo el consejo de Frea, las mujeres *Winnili* acompañaron a los hombres a la batalla con sus cabelleras muy largas y sueltas, cubriéndose todo el rostro, de modo tal que parecían tener barba (*eorum crines solutae circa faciem in similitudinem barbae*).²⁷³ Así fue que, cuando Godan se despertó, con su cama orientada intencionalmente por Frea, al divisar a los *Winnili* le preguntó a su esposa quiénes eran aquellos de largas barbas (*Qui sunt isti longibarbae?*). La diosa respondió que, como les había dado un nombre, les otorgara también la victoria,²⁷⁴ aunque — como ha señalado

²⁷¹ El Óðinn nórdico.

²⁷² Frigg en *Old Norse*.

²⁷³ Para el *Origo Gentis Langobardum* hemos utilizado la edición crítica del texto latino de Bethmann y Waitz (1878a: 2).

²⁷⁴ Al referirse a la obligación de entregar un regalo luego de imponer un nombre, el *Origo Gentis Langobardorum* ilustra una costumbre muy usual en las *fornaldarsögur* (*sagas de los tiempos antiguos*). En *Old Norse*, esta tradición era llamada *nafnfestr*, y consistía en que aquél que le asignara un nombre a otro, debía, a su vez, obsequiarle algo valioso (Zamora González, 2021: 215, nota 1). Por

Zamora González (2021: 215) – no queda claro quién se impuso en la lucha, o, siquiera, si ella tuvo lugar.

Con respecto a la relación entre leyenda e historia, apreciable en los contenidos del *Origo Gentis Langobardorum*, seguiremos la lectura propuesta por Wolfram (1997: 31-32). Según el especialista austríaco, debemos tener claro que preguntarse sobre el “verdadero” origen de un pueblo no es un interrogante acertado, debido a que es tan poco susceptible de una respuesta histórica como lo es la pregunta biológica sobre qué fue primero, si el huevo o la gallina. Esto se debe a que la tradición oral de la *memoria* tribal siempre narra orígenes y principios en una forma que presupone otros orígenes y principios (en este caso, la emergencia del conjunto Godan-longobardos da por sentada la existencia del par Frea-Winnili). Mucho antes de ser puesta por escrito y alterada desde una perspectiva clásico-bíblica, la *memoria* tribal ya había elegido y modificado de forma selectiva su material, conformando así una tradición concebida –en palabras de Wolfram– telescópicamente. Aunque puedan informarnos sobre formaciones tribales o teogonías que de otro modo ignoraríamos, no podemos olvidar que las narraciones de este tipo expresan motivos para acciones concretas (como podría ser un movimiento migratorio, la adopción de un nuevo culto o el enfrentamiento con otro pueblo).

La descripción de los gépidos realizada por Procopio (*Vand.* III, 2, 2-5) presenta ciertos problemas interpretativos. Siguiendo una tendencia habitual en la etnografía bizantina –heredada, a su vez, de la tradición clásica– en el prólogo de la *Guerra vándala* se le asigna a los gépidos un presunto origen gótico, emparentándolos con godos y vándalos:

Muchos pueblos góticos se han conocido en tiempos antiguos y también actualmente, pero los más importantes y dignos de tenerse en cuenta son los godos, los vándalos, los visigodos y los gepedes [...] Todos éstos se distinguen entre sí por sus denominaciones, como ha quedado dicho, pero no se diferencian en nada más en absoluto, pues todos ellos son de piel blanca y rubia cabellera, de

ejemplo, hallamos una demostración de esta práctica en la *Hákonar saga góða* (*saga de Hakon el bueno*), incluida en la *Heimskringla* (*Círculo del mundo*) de Snorri Sturlusson (Wolfram, 1997: 319, nota 28).

alta estatura y buen aspecto, están sujetos a las mismas leyes y practican la religión de forma similar. Todos, en efecto, pertenecen a la fe arriana y hablan una sola lengua, llamada gótica. A mí me da la impresión de que todos proceden originariamente de una única tribu [...] Este pueblo habitaba desde antiguo al otro lado del río Istro²⁷⁵; posteriormente, los gepedes se apoderaron de los territorios que rodean Singidono y Sirmio, a ambas márgenes del Istro, regiones donde han seguido viviendo hasta nuestros días.²⁷⁶

Esta inclinación por ver a los gépidos como vástagos o parientes de los godos, aludiendo a una especie de desprendimiento de la tribu principal, se encuentra muy arraigada en la historiografía contemporánea. No obstante, Goffart (2006: 199-200) sostiene que ninguna de estas observaciones realizadas por la etnología de la época es fiable, dado que el hecho de compartir la lengua gótica y el credo arriano no es, por sí mismo, capaz de verificar una filiación étnica.

Sin duda, una descripción etnográfica de esta índole, aún en una fecha tan tardía como en la que escribe Procopio (cerca del 550), todavía es heredera y —si se quiere— deudora de las convenciones establecidas por la etnografía clásica. La idea de “muchos pueblos góticos”, con un origen en común, parece hacer eco de las descripciones formuladas habitualmente por autores greco-romanos. En este tipo de cosmovisión, una “gran nación gótica” se halla a la par de denominaciones más antiguas, como “escitas”, “celtas” o “germanos”, las cuales en ocasiones son utilizadas —incluso en la actualidad— sin considerar que describían más bien unidades geográficas con semejanzas culturales, pero no realidades étnicas definidas de forma precisa (Sgalla Malla, 2023: 30).

En cuanto a la descripción de los longobardos, es interesante el modo en que Pablo (*Hist. Lang.* I, 8; I, 9) presenta el uso de la barba, tal vez la costumbre más característica de su pueblo:

En este lugar, los antiguos refieren una fábula ridícula: que acercándose

²⁷⁵ Danubio.

²⁷⁶ En la traducción al español hemos seguido la edición de Flores Rubio (2006: 62-63).

los Vándalos a Godan le habrían pedido la victoria sobre los *Winnili*, y que él les habría respondido que otorgaría la victoria a aquellos a quienes viera primero al salir el sol. Entonces, se dice, que se acercó Gambara a Frea, esposa de Godan, y que le pidió la victoria para los *Winnili*, y que Frea le habría dado el consejo de que las mujeres de los *Winnili* se arreglaran el cabello suelto sobre su cara a semejanza de barbas, y a primera hora de la mañana estuvieran presentes con los hombres y se colocaran juntamente para que fueran vistas por Godan desde el lugar desde donde solía mirar por la ventana hacia el oriente. Y así ocurrió. Cuando al salir el sol Godan las vio, dijo: “¿Quiénes son éstos de largas barbas?” Entonces Frea lo convenció para que les concediera la victoria a los que les había dado nombre. Y así Godan les concedió la victoria a los *Winnili*. Esto es irrisorio y no hay que tomarlo en cuenta. Pues la victoria no se atribuye al poderío de los hombres, sino más bien, se gobierna desde el cielo [...] No obstante, es cierto que los Longobardos, habiendo sido llamados anteriormente *Winnili*, posteriormente se llamaron con ese nombre por lo largo de sus barbas no tocadas por la navaja. Pues, según su lengua, “*lang*”, significa larga, “*bart*”, barba.²⁷⁷

Estas referencias a la importancia de la barba entre su gente se repiten cuando Pablo (*Hist. Lang.* III, 19) cita el epitafio que los ciudadanos de Rávena dedicaron a un guerrero longobardo, llamado Droctulft: “Un rostro de terrible mirada, pero de sentimientos benignos, y sobre su robusto pecho caía una larga barba”.²⁷⁸ La dedicatoria halla su origen en un episodio singular, acontecido en el marco de la invasión longobarda contra la Italia bizantina (568). Durante el asedio de la ciudad, Droctulft abandonó a los suyos, pasándose a las filas de los defensores romanos. Los versos del epitafio transcritos por Pablo luego inspirarían a Jorge Luis Borges para escribir su cuento “Historia del guerrero y

²⁷⁷ Traducción propia. “Refert hoc loco antiquitas ridiculam fabulam: quod accedentes Wandali ad Godan victoriam de Winnilis postulaverint, illeque responderit, se illis victoriam daturum quos primum oriente sole conspexisset. Tunc accessisse Gambara ad Fream. uxorem Godan, et Winnilis victoriam postulasse, Freaque consilium dedisse, ut Winnilorum mulieres solutos crines erga faciem ad barbae similitudinem conponerent maneque primo cum viris adessent seseque Godan videndas pariter e regione, qua illo per fenestram orientem versus erat solitus aspicere, conlocarent. Atque ita factum fuisse. Quas cum Godan oriente sole conspiceret, dixisse: ‘Qui sunt isti longibarbi?’ Tunc Frea subiunxisse, ut quibus nomen tribuerat victoriam condonaret. Sieque Winnilis Godan victoriam concessisse. Haec risui digna sunt et pro nihilo habenda. Victoria enim non potestati est adtributa hominum, sed de caelo potius ministratur [...] Certum tamen est, Langobardos ab intactae ferro barbae longitudine, cum primis Winnili dicti fuerint, ita postmodum appellatos. Nam iuxta illorum linguam “*lang*” longam, “*bart*” barbam significat”. En esta cita nos hemos guiado por la edición crítica del texto latino de Bethmann y Waitz (1878b: 52). Esta edición es la que seguimos en el resto de los pasajes citados de la *Historia Langobardorum*.

²⁷⁸ Traducción propia. “*Terribilis visu facies, sed mente benignus, Longaque robusto pectore barba fuit*”.

la cautiva” (1949).²⁷⁹ Más allá del comentario literario, nos interesa destacar una serie de aspectos.

En relación al relato de Pablo, Ghosh (2016: 127) sostiene que la etimología del nombre longobardo es coherente con lo que podemos inferir del langobárdico —a partir de nuestro conocimiento de otras lenguas germánicas— y, al mismo tiempo, reminiscente de una explicación ya ofrecida por una obra anterior, las *Etimologías* de Isidoro de Sevilla (IX, 2, 95). Sin embargo, según señala el historiador indio, lo interesante es que Pablo nos presenta la etimología como si supiera langobárdico, en un intento por ocultar el hecho de haberse informado mediado por la obra isidoriana. De acuerdo con Ghosh, esto es un indicio de la forma en que los detalles adicionales que caracterizan la narrativa del monje benedictino pueden rastrearse en otras fuentes escritas. Aunque se descarta la supervivencia de cualquier tradición oral en lengua vernácula para la época de Pablo (hacia el 770), el clérigo tuvo acceso a la materia oral de su pueblo mediante las versiones existentes escritas en latín (Ghosh, 2016: 128). Si consideramos dicha particularidad, es posible comprender mejor la intertextualidad existente entre la *Historia Langobardorum* y otras fuentes, como el *Origo Gentis Langobardorum*.

Curta y Lierse (2022: 3) argumentan que pocos han notado el punto de la anécdota sobre las barbas que vemos en el *Origo*, luego narrada por Pablo. Según estos autores, la clave es que, a los ojos de Godan, las féminas no solo debían parecer hombres, sino en especial guerreros. Esta interpretación de la estrategia empleada por las mujeres *Winnili* refuerza la asociación entre barbas largas y guerreros. De hecho, parecería que esa costumbre de usar el vello facial permaneció hasta el final de la época longobarda.²⁸⁰ En nuestra lectura, lo interesante es que, si bien Pablo se refiere a la historia de origen como una

²⁷⁹“No fue un traidor (los traidores no suelen inspirar epitafios piadosos); fue un iluminado, un converso. Al cabo de unas cuantas generaciones, los longobardos que culparon al tráfuga procedieron como él; se hicieron italianos, lombardos y acaso alguno de su sangre —Aldíger— pudo engendrar a quienes engendraron al Alighieri... Muchas conjeturas cabe aplicar al acto de Droctulft; la mía es la más económica; si no es verdadera como hecho, lo será como símbolo” (Borges, 2007: 59).

²⁸⁰ Ian Wood (2018: 111) ha señalado que las barbas largas fueron usadas por los longobardos hasta fines del siglo VIII.

habladuría de tiempos remotos, que no debe ser tomada en serio, *antiquitas ridiculam fabulam*, el benedictino también estaba al tanto de la importancia que la costumbre de llevar una larga barba tenía entre su gente, al punto de ser mencionada en un epitafio dedicado a un guerrero. De esta forma, se puede afirmar que en la obra del clérigo conviven el juicio peyorativo hacia los mitos precristianos y las costumbres poco sofisticadas de los bárbaros, con cierta valoración por un pasado y unas tradiciones que el autor conoce bien (Sgalla Malla, 2024: 151).

En base a lo visto, podemos afirmar que la construcción del relato histórico de Pablo — al surgir de una fusión entre los dos mundos, el romano y el bárbaro — evidencia una percepción de la identidad cultural mucho más difusa y menos binaria de lo que podría pensarse (claramente menos binaria que en un relato derivado, en sentido estricto, de la tradición clasicista, como lo es la narrativa procopiana, donde predomina la dicotomía asimétrica romano/bárbaro).

Bibliografía

Fuentes

- Bethmann, Ludwig Konrad, y Georg Waitz (eds.) (1878a) *Origo Gentis Langobardorum. Codicis Gothani*, Hannover: Impensis Bibliopolii Hahniani.
- (1878b) *Pauli historia Langobardorum: in usum scholarum ex Monumentis Germaniae Historicis recusi*, Hannover: Impensis Bibliopolii Hahniani.
- Borges, Jorge Luis (2007) *El Aleph*, Buenos Aires: Emecé Editores
- Flores Rubio, José Antonio (ed. y trad.) (2006) *Procopio de Cesarea. Historia de las guerras. Libros III-IV. Guerra vándala*, Madrid: Gredos.
- Lindsay, Wallace Martin (ed.) (1911) *Isidori Hispalensis Episcopi: Etymologiarum Sive Originum, Libri XX : Tomus I, Libros I-X*, Oxford University Press.
- Mommsen, Theodor (1882) *Iordanis Romana et Getica*, Berlín: Apud Weidmannos.

Oroz Reta, José, y Manuel Antonio Marcos Casquero (eds.) (2004) *San Isidoro de Sevilla. Etimologías. Edición bilingüe*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

Estudios críticos

Bóna, István (1976) *The Dawn of the Dark Ages. The Gepids and the Lombards in the Carpathian Basin*, Budapest: Athenaeum Printing House.

Christie, Neil (1995) *The Lombards. The Ancient Longobards*, Oxford: Blackwell.

Curta, Florin y Robert Lierse (2022) "Of Beards and Men: The Archaeology of Facial Hair in the Carpathian Basin (6th–9th Centuries)", en Gregory Leighton, Łukasz Różycki y Piotr Pranke (eds.) *Continuation or Change? Borders and Frontiers in Late Antiquity and Medieval Europe*, Londres: Routledge, 3-58.

Ghosh, Shami (2016) *Writing the Barbarian Past: Studies in Early Medieval Historical Narrative*, Leiden-Boston: Brill.

Goffart, Walter (2006) *Barbarian Tides. The Migration Age and the Later Roman Empire*, University of Pennsylvania Press.

Halsall, Guy (2006) "The Sources and their Interpretation", en Paul Fouracre (ed.) *The New Cambridge Medieval History*, Cambridge University Press, volumen I, 56-90.

Mantel, María Marcela (2013) "Lombardos: etnogénesis y matriomonios regio (siglos V al VIII)", *Intus-Legere Historia* 7 (2), 23-45.

Neidorf, Leonard (2021) "The Gepids in Beowulf", *ANQ: A Quarterly Journal of Short Articles, Notes and Reviews* 34 (1), 3-6.

Ruchesi, Fernando Carlos (2015) "El uso del pasado y el relato sobre el origen de los hunos en la *Getica* de Jordanes", *Roda da Fortuna. Revista Eletrônica sobre Antiguidade e Medievo* 4 (2), 52-69.

Sgalla Malla, Ítalo Enrique (2023) "El significado histórico de la rivalidad entre alamanes y burgundios en el siglo IV", *Anales de Historia Antigua, Medieval y Moderna* 56 (2), 27-40.

— (2024) "Narrativas contrastadas: el conflicto entre gépidos y longobardos

- según Procopio de Cesarea y Pablo el Diácono”, *Revista Territórios e Fronteiras* 17 (2), 140-160.
- Thompson, Edward Arthur (2008) *The Visigoths in the Time of Ulfila*, Londres: Duckworth.
- Wolfram, Herwig (1988) *History of the Goths*, University of California Press.
- (1997) *The Roman Empire and Its Germanic Peoples*, University of California Press.
- Wood, Ian (2018) “Hair and Beards in the Medieval West”, *Al-Masāq* 30 (1), 107-116.
- Zamora González, Rafael (2021) “El motivo de las defensoras barbudas: su pervivencia desde tiempos germánicos hasta la Edad Media española”, *Futhark. Revista De Investigación Y Cultura* 16, 213-221.